



Stercq, Catherine, *Alfabetización e inserción socio-profesional*, Instituto de la UNESCO para la Educación. Edit. Popular, Madrid, 1993, 124 p. (Serie: Papel de prueba).

Ana María Méndez

El libro -premiado por el Instituto de la UNESCO para la Educación-es el producto de una investigación desarrollada en Bruselas, por un colectivo de Alfabetización, con el objeto de identificar la ubicación y condiciones de personas que necesitaban apoyo para ingresar a una formación profesional que permitiera su inserción socio-profesional.

La investigación se hizo a partir de entrevistas a personas que ya participaban en algún programa educativo y a otras que podrían estar interesadas en participar, también se analizaron datos que tenían varias instituciones encargadas de trabajar con personas que buscan empleo o que requieren cierta formación en contenidos escolares o en capacitación para el empleo.

Está organizado en dos partes: en la primera se analiza la situación de exclusión de la inserción socio-profesional, de los adultos no alfabetizados, y en la segunda, la autora se plantea la necesidad y las condiciones para tomar en cuenta a los analfabetos en las políticas de inserción socio-profesional.

Se parte de reconocer el problema de la exclusión social en los países desarrollados, particularmente en Bruselas; de reconocer la inserción profesional -articulando orientación, formación e inserción en el trabajo-; de la necesidad de crear instrumentos para coordinar las acciones de varias instituciones en los niveles locales y regionales, y de la definición de programas regionales de inserción socio-profesional.

En tanto que el grupo de investigación debería priorizar en el estudio a aquellas personas que no tenían escolaridad, que no estaban alfabetizadas o que eran analfabetas funcionales, se abocaron en un primer momento al análisis de esos conceptos y en un segundo, a analizar la relación que puede existir entre alfabetización y trabajo.

En el primer análisis se encontraron que las dificultades para

nombrar (analfabeto, semianalfabeto, analfabeto funcional, analfabeto por regresión, iletrado...) y definir (y, por consiguiente, para cuantificar) no se deben al azar. Estos públicos no existen: ellos son designados como tales por la definición que se escoja de analfabetismo, definición que siempre está determinada por criterios socioeconómicos y políticos externos al individuo. (p. 17).

En el segundo análisis se preguntan en qué medida es necesario saber leer y escribir para trabajar o si es necesario trabajar para aprender a leer y escribir. En las respuestas en torno a esta relación, para los propios adultos no alfabetizados, se encontró lo siguiente: más del 50% considera que no es necesario saber leer para trabajar, los otros 46% consideran que es necesario saber leer ciertas cosas como etiquetas o señales, en cuanto a saber escribir el 70% responde que no es necesario.

En tanto que el objeto de la investigación es identificar y caracterizar a los adultos susceptibles de incorporarse a los pro-

gramas de formación, la investigación logra caracterizar en los aspectos educativos, económicos, culturales y sociales y, además, concluye que es necesario reconocer a los analfabetos como actores económicos y a la formación como una cuestión vital de la calificación, aportando algunas sugerencias.

Los argumentos para considerar a la formación como esencial, son: no saber leer cuesta caro al individuo, a la empresa y a la sociedad. Se enfatiza también la necesidad de considerar a la alfabetización como una inversión y como una cuestión vital de transformación, en tanto que la alfabetización cualifica.

Contiene siete anexos en los que se presentan algunos casos específicos de formación en empresas e información sobre el colectivo de alfabetización.